

La Poesía de la Vida.

Á ABUNDIO SEGOVIA, EN EL DÍA DE SU MATRIMONIO.

Soñar, soñar la dicha, es el destino
que nos ha impuesto el Dios-Naturaleza;
pensar solo en las flores del camino
y olvidar los abrojos, la maleza....

Ver nuestras ilusiones coronadas
con una realidad que es nuestro anhelo;
ver nubes de colores, nacaradas,
en la vóveda azul de nuestro cielo.

No sentir en el alma los dolores
de negra, de inclemente pesadumbre;
pisar á nuestro paso musgo y flores
y llegar muy felices á la cumbre.

Y ya arriba, en la altura del deseo,
sin escollos, ni obstáculos ni engaños,
poder decir: "en el amor yo creo,
para mí no hay dolor ni desengaños."

Y al transcurso del tiempo, en la jornada,
que hay al último sueño de la vida,
poder alzar al cielo la mirada
para darle el adiós de despedida;

sin rencores, sin odios, ni ambiciones,
sin recuerdos de ingrata y cruda guerra,
y unidos nuestros nobles corazones,
entregarnos al seno de la tierra.



Fragmento.

Volví á la tierra extraña, la tierra en q' en un día
de juventud pasé. Volví por fin, y no...
ya no hay los arreboles que vió mi fantasía
cuando al amor primero, mi alma despertó,

¿Será que ya se aleja de mí la juventud
que ya no hay ilusiones de aquellas que movieron
á impulsos de la dicha, las cuerdas del laud
que otrora con alientos de amor se estremecieron?

¿Será que las tormentas que han agitado mi alma
bajo un prisma distinto las de ayer muestran hoy?
ó realmente á mi espíritu abandonó la calma,
ó ya voy declinando, y viejo prematuro en realidad estoy?

Laredo, 5 de Octubre de 1910.



Al General Nicolás Bravo.

Es tanta la grandeza del Gran Bravo,
que falta inspiración para cantarle;
luchó por libertar á un pueblo esclavo,
y en nombre de ese pueblo vengo á hablarle.

No es mi verso de bella filigrana,
ni hay cadencias, ni ritmos musicales;
mi verso es el clamor de una alma hermana
que va tras de los bellos ideales.

Primero el surco y luego la semilla,
después el riego justo, y, si es posible
segregar de la planta la ortiguilla,
se obtendrá una cosecha bonancible.

La redención requiere sacrificios
y es el tabor la gloria del embate;
jamás se llegó al triunfo con prejuicios,
y el que duda, es indigno del combate.

Bravo triunfó porque en su noble pecho
no se albergó jamás la cobardía;
el que lucha en defensa de un derecho
triunfará de la infame tiranía.

Él templó su altivez en los crisoles,
y en cambio de la infamia cometida
con su padre, á muchos españoles,
infelices, les perdonó la vida.

Generoso sin par en nuestra historia
no ejerció la venganza del verdugo.
Para cantar su inmarcesible gloria
hay que invocar la inspiración de Hugo.

Y entonces, inspirados en su númen
triunfador auroral de las edades
dó tantas eminencias se consumen,
hay que invocar las recias tempestades.

Esas, en que el espíritu se siente
sacudido por fuerza irresistible,
y en la que el alma femenil presiente
sobre la tempestad, algo invisible.

Esas, con las que el alma se emociona
al sentir el embate de la pena,
y en las que el hombre al castigar perdona
y al sufrimiento al corazón condena....

Esas, las tempestades de la vida,
que descarga malévoló el destino
sangrando sin cesar la abierta herida
que recogió nuestra alma en el camino.

Las de espantar al mundo, impresionado
con el fragor de huracanados vientos;
Las de prueba: de hallarse torturado
del alma, por los más duros tormentos:

Y todo este fragor de tempestades
que forman un crisol para la gloria,
sirvió para fundir las voluntades
de los héroes sin par de nuestra historia.

Por eso ante el Gran Bravo, no levanto
el verso de cadencias musicales,
sino el verbo viril con que yo canto
la gloria de los héroes inmortales.

Yo ante el héroe no doblo la rodilla
para mostrar la gratitud que siento;
si fué el héroe tan libre como el viento,
es indigno del héroe, el que se humilla.

Y es así, que ante Bravo, á quien admiro
por noble, por valiente y por patriota,
no gimo, ni sollozo, ni suspiro:
lanzo un grito de orgullo en cada nota.

Indigno de la lucha libertaria
es el hombre que llora en su aislamiento;
ni el esclavo infeliz, ni el triste pária
debe de acobardarse en el tormento.

La gloria no es de aquellos que han triunfado
con derroche de fuerza y de impudicia;
las glorias en la historia del pasado,
son para los que han luchado con justicia.

Meditación.



¡Ayer!... Pasado de alegrías y anhelo
en que el alma, al recuerdo, se emociona;
si tuvo sus borrascas y su duelo,
también tuvo sus gratas impresiones,
su sol, y sus estrellas y su cielo.

¿Te acuerdas? Tú en mis brazos te recreabas,
tus ojos, de un azul puro y sereno,
me dijeron mil veces que me amabas,
y al reclinarme en tu robusto seno
mi labio con tu labio acariciabas.

¡Qué feliz era yo... cuánta esperanza
abrigaba en mi alma de poeta...!
y en un girón de cielo en lontananza
se dibujó bellísima y completa
la luz de realizable bienandanza.

Mas, así como el humo y los vapores
se disipan al soplo del ambiente
que arrebató el perfume de las flores,
así se disiparon de tu mente
tus promesas de afecto, y mis amores.



SOCIALISMO.



A mi hija Julieta García.



En mi alma de niña entusiasmada
en que se alberga el sentimiento humano,
despunta ya la luz de una alborada
que ha de alumbrar el cielo mexicano.

He aprendido en mi hogar, hogar bendito,
á amar á todo pueblo que trabaja;
y aborrecer al déspota, al maldito,
que lo destesta, jingrato! y que lo ultraja.

Yo voy entre la erguida muchedumbre
que persigue la luz de un idealismo,
que, aunque lejos está, se alza en la cumbre
y se llama, señores, SOCIALISMO.

Es amor para todos los que luchan;
para aquellos que sufren, es consuelo,
porque la voz de la esperanza escuchan
de labios de un hermano, y no del cielo.

Yo tengo esos ideales inculcados
en el fondo de mi alma tierna y buena,
y hermana soy de aquellos desgraciados
que sufren en el alma alguna pena.

Consuelo.



VERSOS PARA UN AMIGO.

Que me importan tus vicios, tus desvíos,
tu origen y tus faltas, si en tus ojos,
que dan luz como el sol no encuentro enojos,
sino rasgos de amor y desvaríos?

Tus recuerdos acerbos y sombríos
punzantes como cardos, como abrojos;
aquellos que causaron los despojos
de tu virginidad.... los hago míos....

Yo sufriré contigo, y, si es posible
que en medio del dolor que nos oprime
con su garra maléfica y terrible,
cambie tu llanto y tu aflicción en gozo,
y en consuelo que alienta y que redime,
seré, Beatriz, el hombre más dichoso.



Acróstico.



A mi querido hermano Manuel Múzquiz Blanco.

Más bravo que los soldados de Castilla
Ante quienes el indio doblara la rodilla;
Nunca esgrime el acero de Toledo en sus manos
Unico fiel trofeo de sus viejos hermanos.
El esgrime la idea, que es arma que no humilla,
La idea que es luz, que es gloria sin mancilla.
Más bravo que los bravos gladiadores romanos,
Unido á sus principios, sondea los arcanos.
Zamora le sonríe por sus bellas comedias
Que envuelven en sus tramas tan divinas tragedias
Ungidas en los duelos de muchos mexicanos,
Ingenios de su mente: soñador y glorioso
Zoroastro, que triunfante gladiador afanoso
Busca el mal para herirlo, para herirlo de muerte,
Lo halla, y en sus manos de invencible y de fuerte,
Ante el mundo que admira su pujanza y su brillo
No esgrimiendo el fusil, ni el sangriento cuchillo
Gae el mal á sus plantas, el destino y la suerte,
Oh! gladiador de luz, yo hago bien en quererte!



Presentación del Sr. Lic. Don Luis González.



RESPETABLES DAMAS, DIGNOS CABALLEROS:



Yo vengo á presentar al peregrino
que va de pueblo en pueblo, recojiendo,
laureles, fama y gloria
que le brinda el destino;
que, apesar de la envidia, va venciendo
la pena transitoria.

Va tras un ideal y una esperanza
que es de mi raza su mayor anhelo;
es, como si una negra lontananza
en el fragor de la tormenta viera
un pequeño girón de hermoso cielo
como principio de una nueva era.

Por eso humilde yo, pero sin zafía,
lo presento á vosotros, es hermano;
nació muy lejos; en la abuela España
de legendarias glorias, cuya fama,
si enorgullece al noble pueblo hispano,
también al pueblo mío, que lo aclama.

Por eso os lo presento:
es heraldo de paz y de cariño;
va infiltrando en las masas el aliento
de amor á su destino,
que es blanco como armiño:
es el amor latino.

Tiene, pues, la palabra: y que su verbo
llegue al fondo de los mios
para que alivie su dolor acerbo,
y haga huir, en su anhelo,
los nubarrones negros y sombríos
que pueda haber en nuestro patrio cielo.

Postales.



Quando ausente de aquí, lejos, muy lejos,
ya ni un recuerdo grato hagas de mí,
yo, al fulgor de los últimos reflejos
del sol, me acordaré de tí. . . .!

¡Adiós! Probablemente en mi camino
no vuelva á ver tus encantados ojos;
yo voy tras la desgracia, mi destino. . . .
tú vas pisando flores, y yo abrojos.

¡Adiós! vuelvo á decirte con mi alma!
Quizá no vuelva á verte en mi camino;
pero si me amas mucho, tendré calma
porque tú eres la luz de mi destino.



Una noche en el bosque, en Verano.

La escena pasa en el cañón de Santa Catarina, N. León, México. Aparece el poeta internándose en el bosque, su lira al brazo, su cabellera al aire y donde encuentra un lugar alfombrado de césped y alumbrado por la luna, siéntase y deja cariñosamente el sombrero á su lado, la lira al otro y comienza á recitar.



Noche de luna, espléndida, serena,
clara como una aurora indefinida. . . .
luna, espléndida luna, luna llena,
por tí respira el alma amor y vida.

Ahí un zenzontle en la enramada trina,
la brisa pasa acariciando nidos. . . .
y el rumor del follaje que se inclina,
¡adiós les dice á los pesares idos.

Se dirige á la luna.

Como lluvia de plata, atravesando
las verdes espesuras del follaje,
acaricias el césped fresco y blando,
donde descansa mi arpa su cordaje

Las aguas cristalinas del arroyo
donde quiebras tus rayos cintilantes,
al saltar á su paso cada escollo
se tornan en cascadas de brillantes.

Yo vengo á desvelarme, á contemplarte
lejos de la ciudad, de la tristeza;
vengo á inspirarme en tí, vengo á cantarte,
y á bañarme en tu luz y en tu grandeza.

Coje el arpa en sus manos.

Venga el arpa meliflua aquí á mis manos,
venga y broten de su sutil cordaje
los cantos del amor, cantos galanos,
inspirados sin odio en el frondaje. . . .

(Mirando en derredor, se dirige al bosque.)

El imponente bosque, es otra cosa:
los ayes de dolor de algún hermano
no llegan hasta aquí, ni llega odiosa
la intempestiva voz de algún tirano.

Aquí no se armonisa con mi ser
la soberbia altivez de las montañas;
los pájaros cantores y el placer,
con que vive la gente en las cabañas.

Todo esto vive en mi alma, y mi alma abraza,
bosque, montaña, luna y manso río. . . .
aquí vivo con todo, como en casa,
y á todo pertenezco, todo es mío.

Parte soy de estos bosques, de esta tierra,
soy átomo que vive en su grandeza;
y en mi alma inmensa su grandeza encierra
nuestra madre inmortal, Naturaleza.

El eco de mi voz vase perdiendo
en la ala quejumbrosa de la brisa
que va por el follaje recojiendo
el aliento del bosque que se queja,
y suave como el ritmo, se desliza
al través de las frondas, y. . . . se aleja.

(Se pone en pié y sigue andando como distraído.)

¡Y nadie me responde! . . . Bien, me alegro;
así, solo la música armoniosa
del frondaje del bosque, espeso y negro;
los rayos de esa luna esplendorosa,
el canto del zenzontle y la cigarra,
el murmullo del agua serpenteando
sobre su eterno lecho de guijarra,
que se acerca y se aleja, y va cantando,
me interrumpe en el éxtasis hermoso,
mágico cambio de una nueva vida
en que me tiene este bosque umbroso;
placer de una ilusión nunca sentida,
la dulce melodía suave y blonda
que al alma llega á despertar sus sueños,
el alma de Natura inmensa y honda
que suspira, que besa y forma ensueños.

¡Ah! . . . pero ¿y esa choza? Está habitada;

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1966 MONTECERR, ALREDO

acaso es mi soñada Dulcinea....
 la mujer ideal, siempre adorada,
 al calor abrasante de una idea....!
 ¿acaso es ella, la que he soñado tanto
 desde el fondo de mi alma apasionada?
 y ese amor imposible que yo canto.....
 y....¿es esa su poética morada?

(Música y canto.)

Despierta, si estás dormida,
 Dulcinea de mi amor;
 soy del bosque y de la vida
 tu soñado trovador.

En mis sueños de ventura
 te acaricia mi ilusión,
 porque tú, gentil criatura,
 vives en mi corazón.

Tú serás siempre el consuelo
 que mi corazón soñó,
 y serás de mi alma el cielo
 en que vivamos tú y yo.

Ven, yo forjo en mis deseos
 y en los sueños de mi amor,
 muchas glorias y trofeos
 de mis ansias al calor.

Voy buscando ha muchos años
 la soñada realidad
 y los negros desengaños
 me han herido sin piedad.

La pobreza y sus miserias
 con la garra del dolor,
 ha rasgado las arterias
 de mi enfermo corazón.

De mis dudas, el infierno,
 de mi espíritu agotó
 ese sentimiento eterno
 de la fe, que en mí murió.

Pobre soy; pero en mi alma,
 donde siempre alumbró el sol,

hay un rinconcito en calma
 que no ha tocado el dolor.

Ven conmigo, Dulcinea,
 Dulcinea de mi amor;
 hay en mi mente una idea
 para vencer al dolor....

Es más de media noche; tras de una mamparilla duermen los padres de Marta, la aldeana. Ella se ocupa en leer los cuentos de Manuel Múzquiz Blanco. Como atraída por el canto del poeta, la aldeana sale recatadamente del jacal, y canta muy quedo:

ELLA.—Tu cantar, extraña música,
 despertóme á la ilusión:
 yo, la aldeana, en estos bosques,
 soy la sombra del dolor.

Tú poeta, y yo... ¡quién sabe!
 ¡pobre aldeana!... no lo sé.
 Dulcinea de un bohemio
 dices tú, pues lo he de ser.

Ilusión de una esperanza
 que hace tiempo huyó de mí,
 hoy renace nuevamente
 como luz del porvenir.

ÉL.—Ven, tus labios son la fuente
 de la dicha que perdí;
 manantial de una esperanza,
 blanca flor del mes de Abril.

En las sombras de estos bosques
 eres, Marta, luz y amor;
 luz que brilla sobre el caos
 de mi profunda aflicción.

ELLA —Pues unamos nuestras almas
 un momento á la ilusión,
 como á la flor se uné á veces
 un dulce rayo de sol.

Pronto vendrá el nuevo día
 y con él la realidad:
 tú, volverás al bullicio;
 yo, á mi triste soledad....!

En esto, llega Vicente; pobre pastor de la comarca, que ama á Marta entrañablemente, que la ha prometido hacerla su esposa; pero que Marta no lo quiere.

VICENTE.—¡Marta, Marta!... me traicionas;
eres infiel á mi amor....
yo, pobre pastor, no tengo
más viva que esta ilusión.
Es verdad que... me lo has dicho:
que amas á otro, que no vió
ni los corderos que cuido,
ni mi triste situación.....
Que su planta no ha quebrado
la espina del cardo en flor;
que nunca vió en la montaña
una salida del sol;
Que vive allá en el bullicio,
en la ciudad... donde yo....
cuando he llegado, no he visto
sino hipócrita aflicción.
Muchos años he soñado
con este amor que hoy murió;
pero he jurado, mi Marta,
que con él me muero yo.

Se aleja como un loco, trastavillando; y cuando ya está algo retirado, repentinamente saca un puñal que lleva á la cintura, y se lo hunde en el pecho; dá un grito y cae muerto. Llegan asustados el poeta y Marta, después los padres de la aldeana y todos elevan una oración por el alma del pastor Vicente.

Oración en coro:

¿Por qué Madre Natura—no permites al Gran Dios—evitar á una criatura—inocente, una aflicción,—un dolor, una desgracia,—cuando va del bien en pos? ¿Es que tu poder no tiene—en fuerza comparación? ¿Es que incommovible engendras—todo el humano dolor—y con tu fuerza no puede—ni la fuerza del Gran Dios? Acoje, pues, en tu seno,—cuerpo y alma del pastor,—que la tierra le sea leve;—es víctima del amor.

TELÓN MUY LENTO.

Realidad.

SONETO.

Todo en la vida es falsedad, mentira,
odiosidad, infamia, maldad, vicio;
el bien es un enfermo que suspira
porque ni Dios es para el bien propicio.

La justicia, el derecho, en un suplicio
viven eternamente, pues si estira
cualquiera en su favor, va al precipicio
que la maldad le preparó en su gira.

La humanidad es un enjambre necio
que se revuelve vanidoso y bravo
en lugar de cubrir sus desnudeces.

Los hombres causan lástima ó desprecio,
pues el que no es verdugón es un esclavo
de agenos ó de propios intereses.



Mi Conciencia.

SONETO.

No puedo transigir con los malvados;
 los dogmas religiosos son un mito;
 Dios es el mal que esgrimen los menguados
 detractores del bien, libre, infinito.

Yo no escucho los credos rezagados....
 de la humana inocencia, que es delito
 de frailes doctrinarios, degradados,
 para escuchar de mi conciencia el grito.

Yo sé que me maldicen y me infaman
 los pérfidos, los malos, esclavistas
 y esclavos, pero hay muchos que me aman
 y que me quieren de verdad, no obstante
 de ser una excepción entre idealistas
 y llevar la conciencia por delante.....

FIN DE LA PRIMERA PARTE.



Segunda Parte.

DEDICATORIA.



LOS dignos gladiadores de mi Patria,
 remembranza de guerreros legendarios
 del Anáhuac, va mi libro en cuyas pági-
 nas hallarán el clamoreo de mi alma.

No es una obra remilgada en sus palabras,
 de conceptos rebuscados del idioma de las aulas; no: es
 la frase del lenguaje de mi pueblo impresionable, en las é-
 picas campañas, de la sencillez ingénua del idioma ó del
 dialecto y del carácter bien templado en el crisol del su-
 frimiento.

Yo no he ido á los castillos donde hay puentes leva-
 dizos y portadas con escudos y almenadas que resisten
 las mesnadas; no he llegado á las mansiones señoriales
 de techumbre artesonada ni entre felpas perfumadas ni
 moriscos cortinajes, he buscado palpitantes corazones,
 ni tampoco mis lirismos desgranaron sus cadencias en
 las rejas ojivales de duquesas, sin ducados señoriales,
 que en la tierra mexicana ya no existen ha cien años, ex-
 tirpados por las luchas democráticas cuyas chispas son
 fanales. Es por eso que mis versos y mi prosa va á
 los dignos libertarios, gladiadores, atalaya de las santas
 libertades, y en memoria de los muertos en el campo de
 batalla.

Si tuvieron mis cantares algún eco fué en los pe-
 chos de los hombres de trabajo, mis hermanos, los que
 sufren, los que lloran, los que sienten dentro el pecho
 mucha rabia hácia la infamia, muchos odios y.... mu-
 cho anhelo de venganza....